

Jueves Santo

1 de abril de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Para nosotros, católicos, la celebración litúrgica del “Jueves Santo” supone el comienzo de la parte más solemne de la semana más sagrada del año cristiano. Junto con el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, el Viernes Santo y el día de Pascua, estos son los días más conocidos del año, llamada Semana Santa.

En este Triduo, voy a intentar hacer una meditación más larga, destacando el ambiente de cada uno de estos días, siguiendo las lecturas de los evangelios. Así, ustedes, podrán descubrir algunas novedades de lo que el Señor Jesús vivió en sus últimos días, antes de morir y resucitar al tercer día.

El Jueves Santo, un día lleno de dramatismo: de la noche al amanecer del viernes

Hoy, centramos nuestra atención en el Jueves Santo. Es un día que está lleno también de dramatismo.

Al atardecer, Jesús celebra una cena final, de despedida, con sus seguidores más cercanos, y reza en Getsemaní implorando su liberación;

- + es traicionado por Judas Iscariote uno de los Doce del círculo más íntimo de Jesús;
- + es negado por Pedro de que él no lo conoce, por más que su acento al hablar delató que él era Galileo como Jesús;
- + y, finalmente, es abandonado por todos los demás discípulos.

Jesús fue detenido en la oscuridad para no alborotar a la gente, luego enseguida es interrogado y condenado a muerte por el sumo sacerdote y su consejo, quienes son los colaboradores locales de la autoridad imperial romana.

Todo acontece antes del amanecer del viernes.

La diferencia entre los Sinópticos y Juan sobre la Última Cena

Hay una cosa que, generalmente no nos damos cuenta sobre la fecha del Jueves Santo.

Es la notable diferencia que existe entre el relato de los Sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) y el que nos ofrece el evangelio de Juan sobre el mismo día.

1) La primera diferencia : la datación de si fue una cena pascual judía o no

En los Sinópticos, la cena que comparte Jesús con sus discípulos es una cena pascual judía. Pero en Juan no lo es. Es más, el jueves es el día anterior a la Pascua, y los corderos que serán consumidos en la cena pascual, en la tarde del viernes deberán ser sacrificados a mediodía de este día, aproximadamente a la misma hora en que Jesús esté muriendo en la cruz. La razón que explica la cronología de Juan parece ser de carácter teológico, es decir, Jesús es el nuevo cordero pascual como decimos en la misa actual: Jesús es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

2) La segunda diferencia: el espacio dedicado a la Última cena

La cantidad de espacio dedicado a la última reunión o a la cena de despedida con sus discípulos es muy diferente: por ejemplo, en Marcos, solo hay nueve versículos (14,17-25), pero en Juan hay cinco capítulos (13-17), llamados con frecuencia “Discurso o sermón de despedida”.

3) La tercera diferencia es lo que sucede en la Última cena

Lo que sucede en este encuentro de la Última cena es también muy diferente. En los Sinópticos, Jesús pronuncia las palabras que, con formulaciones ligeramente diferentes, han llegado a ser centrales para la celebración cristiana de la cena del Señor (eucaristía o misa). "Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre".

Juan no dice ni una palabra sobre esto. En vez de ello presenta el relato del LAVATORIO DE LOS PIES de los discípulos efectuado por Jesús (Jn 13,3-11), un ritual incorporado habitualmente a la celebración cristiana del Jueves Santo.

4) Día del Mandato

Finalmente puede ser interesante destacar que a este día de "Jueves Santo" se le conoce en algunos ambientes populares como "día del mandato". Esta denominación se basa en el relato de Juan 13,34: "mandato" procede al palabra latina "mandatum", es decir, el NUEVO MANDAMIENTO que Jesús da a sus discípulos: "Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado".

Estas diferencias no significan, por supuesto, que Juan no deba ser tenido en cuenta en las celebraciones del Jueves Santo. Se trata simplemente de caer en la cuenta de que estos rasgos del relato de Juan no forman parte de la narración que hacen los evangelistas sinópticos del jueves.

Preparación del la Última Cena: envía a dos discípulos pero, ¿por qué en secreto?

Siguiendo a Marcos vemos en la introducción del día jueves que es la preparación de la cena pascual que tendrá lugar al atardecer de ese día (Marcos 14,12-16). Jesús dice a dos de sus discípulos que vayan a la ciudad, donde encontrarán "a un hombre que lleva un cántaro de agua".

Ellos tienen que preguntarle y después seguirle a una sala donde el Maestro va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos. Los discípulos siguen las instrucciones de Jesús, encuentran la sala y la preparan convenientemente para la cena pascual.

Los detalles que aparecen en este pasaje recuerdan los preparativos para la entrada de Jesús en la ciudad el Domingo de Ramos. En ambos casos, Jesús envía a dos discípulos, les dice qué es lo que tienen que buscar y les instruye sobre o que deben decir.

Diferente preparación: la entrada a Jerusalén y la Última cena

En primer caso, la preparación previa se hacía de cara a una manifestación pública, una entrada anti imperial que reivindicaba la no violencia en contra de la violencia en que se basaba la entrada triunfal del poder imperial, es decir, de Pilato, para controlar a la gente en la fiesta de Pascua en Jerusalén.

En el segundo caso, de la última cena con sus discípulos, la preparación previa tenía que ver con el secreto. La introducción al jueves va seguida de un versículo en el que se anuncia que Judas "andaba buscando una oportunidad para entregarlo" (Mc 14,11). Marcos informa de que Jesús envió a Dos discípulos para llevar a cabo clandestinamente los preparativos para la cena pascual, y simultáneamente sostiene que Jesús quiere ocultar a Judas su localización concreta, para que no pueda contar a las autoridades judías dónde hará Jesús esa cena. Esta cena, a que la tradición ha llamado como "La Nueva Pascua" es importante, y no puede permitir que las autoridades interfieran en su realización.

Tal y como Marcos cuenta el asunto, Jesús sabe lo que a sucerde. No es necesario que atribuyamos esto a un conocimiento sobrenatural del futuro. Jesús tenía que saber que la cuerda se estaba tensando, que la cruz se iba aproximando. No podía ignorar o no ser consciente de la hostilidad de las autoridades, y muy probablemente contemplaría su detención

y ejecución como algo inevitable, no en virtud de una necesidad divina, sino por todo lo que podía ver que estaba sucediendo en torno a él, por todo lo que él habló e hizo hasta ahora.

El significado de la Última Cena

En el recuerdo de la Última cena vemos que hay tres mandatos de Jesús a sus discípulos y, mediante ellos, a su Iglesia.

- 1) Mandato de lavar los pies a los demás.
- 2) El mandato de la Eucaristía.
- 3) El mandato del amor mutuo.

La teología se ha fijado, sobre todo, en el mandato de la Eucaristía, destacando la presencia y el recuerdo (anamnésis) subrayado por San Pablo (1 Corintios 11,24) y Lucas (22,19). La comunidad que celebra la Eucaristía, se une a la vida (cuerpo y sangre) de Jesús y hace presente la forma de vida que llevó Jesús.

Pero, en la celebración litúrgica del Jueves santo, subraya de que antes de la cena, lo primero que se relata es el lavatorio de los pies. Este hecho está relatado solo por Juan (13,1-20). Jesús, que es Dios en la tierra, se pone a lavar los pies de sus discípulos. Dios se comporta como "siervo y esclavo". Y vence la resistencia de Pedro

El Mandamiento del amor mutuo

Lo más fuerte de aquella despedida fue el "Mandamiento nuevo" (Jn 13,34-35). Lo último y definitivo que Jesús les dijo y les impuso a sus seguidores, fue este mandato: *"Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros. En eso conocerán todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros"*. Esto fue lo último y lo decisivo que Jesús les dijo a sus discípulos cuando se despedía de ellos.

Y ¿por qué Jesús calificó este mandato como "nuevo"?

Jesús, de acuerdo con la tradición de Israel y como consta la Biblia, había dejado muy claro que el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo (Marcos 12,28-34; Mateo 22,34-40; Lucas 10,25-28). En esto consistía "el principal mandamiento" en la Biblia.

Y supuesto esto, Jesús introdujo una "novedad" asombrosa: en el mandamiento "nuevo" no se menciona a Dios. Se subraya lo que Jesús dice en el Juicio final: "Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí" (Mt 25,40). Y bien contundentemente nos lo dice Juan: "Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano miente; porque si no ama al hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4,20).